

LA IMPORTANCIA DE LA BIBLIA EN LA REDACCIÓN DE LA *NAVIGATIO SANCTI BRENDANI*¹

JOSÉ ANTONIO GONZÁLEZ MARRERO

Universidad de La Laguna

SUMMARY

*This paper intends to show that the influence of the Bible on christianized but unromanized territories was of crucial importance for the writings produced during the first medieval centuries. We shall focus on the rhetoric devices used in the *Nauigatio Sancti Brendani*, a text deeply rooted in Irish traditions, which contains a peculiar biblical symbolism. This ranges from the more subconscious aspects (as the very title reveals) to more realistic descriptions. Behind its suggested reality, the metaphoric quality the author was longing for stands, trying to reach medieval audiences throughout allegory. We emphasize the persistent and thorough task of the author to weave the fruit and chaff in his work avoiding therefore any interference of chance in the final texture.*

'Os he dicho todo esto en parábolas' (Jn 16, 25).

¹ Este trabajo constituye la continuación temática del estudio presentado en el II Congreso Hispánico de Latín Medieval (León, 11-14 de noviembre de 1997). Vid. José Antonio GONZÁLEZ MARRERO, «Elementos bíblicos en la *Nauigatio Sancti Brendani: la numerología*», en Maurilio Pérez González (coord.), *Actas del II Congreso Hispánico de Latín Medieval*, Vol. II, pp. 531-536, León, 1998.

1. INTRODUCCIÓN.

Si estudiamos el período que va desde el siglo V al X, quizás el hecho más destacable que atañe a la Iglesia Católica sea la difusión de la Cristiandad hasta el extremo Occidental de Irlanda en el Oeste, Escandinavia en el Norte y Polonia y Hungría en el Este. Esta nueva concepción religiosa reemplazó al Imperio Romano y al mismo tiempo estableció un nuevo credo que trajo consigo una lengua universal: el latín.

La incursión lingüística que realizó la Iglesia en áreas, cuyas lenguas nativas no eran latinas supuso también que el clero realizara un trabajo adicional para lograr el afianzamiento de esa lengua, indispensable para su trabajo. En sociedades sin romanizar, las dificultades que supone un latín aprendido para la primera generación de cristianos convertidos demuestran, de manera notable, que las Sagradas Escrituras tuvieron que servir de base y guía, en nuestro caso a los irlandeses (y más tarde a los anglosajones), para adaptar las gramáticas continentales a sus propias y peculiares condiciones. De este modo se dio pie a la creación de una lengua artificiosa, fundamentalmente literaria, diferente de la latina vulgar practicada en la enseñanza de las escuelas y puesta al servicio de los *clerici* que la utilizaban como *lingua franca* para entenderse con otros que no hablaban su lengua.

Con una situación lingüística como la anterior, el impacto bíblico era la ley cristiana que bajo el nombre de palabra de Dios acompañaba desde un primer momento a los evangelizadores. Es necesario hacer hincapié en que el caso de Irlanda es excepcional puesto que estos primeros cristianos lejos de menospreciar la cultura pagana la adaptaron a las necesidades que iban surgiendo². De este modo los monasterios, que en su origen eran un retiro del mundo, un núcleo de espiritualidad y un lugar de ascetas dotados de estricta disciplina, ofrecen una vida interior centrada en leyes y costumbres propias, cuyos habitantes no poseían otra realidad que el concepto de su vida monástica³. Los monasterios y abadías no tenían otra forma de expli-

² C. MOHRMANN, *Études sur le latin des chrétiens*, I, Roma, 1958, p. 9 reconoce como factor eminentemente negativo el desprecio, casi generalizado, que tenían los primitivos cristianos hacia la cultura pagana.

³ En líneas generales el monasterio celta lo constituyen construcciones de madera y paja, pero en ocasiones edificadas también en piedra y formadas por varias cabañas:

car sus usos y tradiciones más que a través de la Biblia⁴, que imponía, en cierto modo, una manera de vida.

Y en este sentido para un monje irlandés el sacrificio supremo se centraba en la *peregrinatio pro Christo*, cuya actividad se exterioriza entre los siglos VI y VII por medio de la realización de viajes al extranjero y el establecimiento de centros monacales importantes. Comenzó así, gracias a los *monachi uiatores*, la devolución cultural que unos siglos antes el continente le había entregado.

2. EL MAR AL FINAL DEL VIAJE: SIMBOLOGÍA.

La aventura del viaje y del descubrimiento no es un elemento cargado de significación en la *Nauigatio Sancti Brendani*, lo cual manifiestamente haya supuesto el nacimiento de un texto. La base y al mismo tiempo la finalidad de este relato del siglo IX es, por el contrario, moralizante y evangelizadora, pero se sirve de un instrumento tan habitual y conocido como es el viaje⁵. La vida ejemplar del héroe es el mecanismo utilizado para conmovir y no sus hazañas, con una actitud que no mengua ante cualquier adversidad, ya sea la del propio infierno. Más bien al contrario, en la *Nauigatio* estamos más en la idea de C. Kappler para quien «La abundante literatura de viajes reales e imaginarios responde a nuestras necesidades. A lo largo de la historia del hombre, el

refectorio, biblioteca, etc..., lo que, en definitiva, proporciona los elementos que acercan al religioso a la contingencia que marca la vida humana.

⁴ Las vidas de santos irlandeses están plagadas de *miracula* que acercan los hechos de Jesucristo a la vida cotidiana del pueblo. Cf. CH. PLUMMER, *Vitae Sanctorum Hiberniae*, II vols., Dublín, 1910 (reimpr. 1997).

⁵ El principal defensor del viaje como único tema de la obra es desde hace muchos años J. F. KENNEY, «The legend of St. Brendan», *Royal Society of Canada. Proceedings and Transactions* 14 (1920), pp. 51-67, especialmente lo contenido en p. 61, porque establece como finalidad de la *Nauigatio* algo tan simple como ser un trabajo literario. En cambio, para D. Corbella, «'El viaje de San Brandán': una aventura de iniciación», *Revista de Filología Románica* 8 (1991) pp. 133-147, especialmente p. 134: El viaje es aquí producto de lecturas anteriores, lo que conlleva la poca importancia dada al 'yo'...el autor no se implica directamente en la lectura. Por otro lado, la importancia del viaje que a su vez es su propia desmitificación puede apreciarse en los trabajos de la profesora E. Popeanga, «Lectura e investigación de los libros de viajes medievales», *Revista de Filología Románica*, Anexo I (1991) pp. 9-26 y «El viaje iniciático. Las peregrinaciones: itinerarios, guías y relatos», *Revista de Filología Románica*, Anexo I (1991) pp. 27-37.

viaje, el libro de viajes, son vehículos ideales de sueños y de mitos»⁶. Sin embargo, en un texto tan conocido y de un santo tan reverenciado⁷, plagado de descripciones realistas y con manifiestas muestras del quehacer cotidiano de la vida monacal la alegoría asume la apariencia de realidad y con ese soporte se entiende más fácilmente. Éste puede ser un claro dispositivo artístico que explica la popularidad de la *Nauigatio* a lo largo de toda Europa durante la Edad Media.

Dentro del armazón de un viaje y su posterior narración hay un elemento que lleva el mensaje del autor: el símbolo, entendido a través de la metáfora. El hombre, entendido como imagen y semejanza de Dios, es, como parte de toda la Creación, 'imagen' de Dios porque Él lo formó. Pero además, para el hombre religioso el símbolo es un fenómeno concreto en el que la idea de lo absoluto y lo divino es tal que se expresa más claramente que por medio de las palabras. El símbolo capta lo esencial y lo hace visible en un entendimiento superior. Esto quiere decir que el carácter simbólico de la Biblia se manifiesta en todas las dimensiones de la vida en las que se indica el todo por una parte⁸.

Las alegorías son difíciles de aceptar en una obra, sobre todo cuando hay tan gran número de ellas, pero la *Nauigatio Sancti Brendani* está plagada de razones simbólicas y no es extraño, dado el bagaje ideológico que precedía a la cultura irlandesa de la época, por un lado en las narraciones paganas, plagadas todavía de elementos drúidicos, y por otro, en los relatos cristianos que importaban de Europa principalmente a través de los monjes benedictinos. Todo ello se concentra en un viaje de este santo tan conocido y reverenciado en el mundo medieval, de manera que en las descripciones de las islas o en la vida coti-

⁶ Vid. C. KAPPLER, *Monstruos, demonios y maravillas a fines de la Edad Media*, Madrid, 1986, p. 79.

⁷ Su vida y la expansión de su culto están rodeadas de la misma leyenda en la que suponemos que vivió. No obstante, fue venerado desde Irlanda a todas las regiones marítimas de Europa que eran bañadas por el Océano Atlántico, el Canal de la Mancha, el Mar del Norte o el Mar Báltico, aunque excepcionalmente también poseyó culto en tierras del interior y en casi todos estos casos la relación fundamental se establecía con el fuego.

⁸ Vid. M. LURKER, *Diccionario de imágenes y símbolos de la Biblia (trad. española de R. Godoy)*, Madrid, 1994, pp. 1-8. Cf. también O. KEEL, *The symbolism of the Biblical word. Ancient Near Eastern Iconography and the Book of the Psalms*, London, 1978.

diana de los monjes, la metáfora asume un significado de realidad y proporciona al lector una comprensión más clara.

En la narración de San Brendano nada es arbitrario o accidental, cada elemento lleva otro matiz implícito que es el símbolo que comporta el significado. Algunos ejemplos nos pueden demostrar que este viaje estaba ideado en el plano metafórico, casi para ser descifrado en el sentido de un mensaje: el título de la obra —*Nauigatio Sancti Brendani*— nos puede servir como avance de los principios alegóricos de los que está dotada: la navegación de Brendano, como la de Noé, conduce a una paz extraordinaria y la barca, como la de Pedro, es el símbolo de la iglesia misma porque en ella está Jesús presente. En definitiva, la navegación viene a ser un instrumento de salvación, usada, en esta ocasión, como medio para alcanzar la totalidad, una especie de nirvana cristiano.

En este viaje a la Tierra Prometida San Brendano escoge catorce hermanos de los de su monasterio. Así en el Cap. II, 1-2⁹: «*Igitur Sanctus Brendanus de omni congregatione sua electis bis septem fratribus...*» (San Brendano, elegidos catorce hermanos de toda su congregación...). Este número realiza al mismo tiempo la función que posee en la presentación que Mateo hace de la ascendencia israelita de Jesús (Mt. 1, 1-16): desde Abraham al rey David, desde éste a Jeconías y a sus hermanos, cuando la deportación a Babilonia, y después desde el destierro hasta el nacimiento de Jesucristo hay catorce generaciones.

Estos hermanos deciden abandonar a su familia y renunciar a todo por seguir a Brendano, como ocurre en el Cap. II, 10-13: «*Nonne parentes nostros dimissimus, nonne hereditatem nostram despeximus et corpora nostra tradidimus in manus tuas? Itaque parati sumus siue ad mortem siue ad uitam tecum ire.*» (¿No abandonamos a nuestros padres, no despreciamos nuestras heredades y no pusimos nuestros cuerpos en tus manos? Estamos dispuestos a morir o a vivir contigo). Esta misma idea se recoge en el Evangelio según San Mateo (Mt. 4, 22: «Y ellos al instante, dejando la barca y a su padre le siguieron») y en el Evangelio según San Marcos (Mc. 6, 1: «Salió de allí y vino a su patria, y sus discípulos le siguen») y Mc. 8, 34: «Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz y sígame», que tiene un claro senti-

⁹ Para el texto latino hemos elegido la edición de C. SELMER, *Nauigatio Sancti Brendani Abbatis from Early Latin Manuscripts*, Nueva York, 1959, (reimp. Worcester, 1989).

do de continuidad en Mt. 10, 37: «El que ama a su padre o a su madre más que a mí, no es digno de mí...».

Existen episodios de la *Nauigatio Sancti Brendani* que no se pueden atribuir a una fuente segura y exacta, pero es tal su similitud con episodios bíblicos que parecen copias literales: es el caso de la enorme columna de cristal, cubierta de una especie de hilo o red enorme, que Brendano tardó en navegar a su alrededor cuatro días, como describe en el Cap. XXII, 1-26: «... *apparuit illis columna in mare... Cum autem appropinquasset, uir Dei aspiciebat summitatem illius, tamen minime potuit uidere pre altitudine illius. Namque altior erat quam aer. Porro cooperta fuit ex raro chonopeo. In tantum rarus erat ut nauis posset transire per foramina illius. Ignorabant de qua creatura factus esset ipse chonopeus. Habebat enim colorem argenti, sed tamen durior illis uidebatur quam marmor. Columna erat de cristallo clarissimo... Spacium namque magnum tenebat predictus sagus in omnem partem a columna, quasi unius miliarii et ita extendebatur in profundum... Cum intus intrassent et aspexissent huc atque illuc mare apparuit illis uitreum pre claritate ita ut omnia que subtus erant possent uidere. Nam bases columnne poterant considerare et summitatem chonopei similiter iacentem in terra. Lux solis non minor erat intus quam foris. Tunc sanctus Brendanus mensurabat foramen unum inter quatuor chonopeos, quatuor cubitis in omnem partem. Igitur nauigabant per totum diem iuxta latus unum illius columnne et per umbram solis et calorem poterant sentire ultra. Ita usque ultra horam nonam. Sic et ipse uir Dei semper mensurabat latus unum. Mille quadringentis cubitis mensura una per quatuor latera illius columnne erat*»¹⁰. Si combinamos este

¹⁰ La traducción es la siguiente: «Apareció ante ellos una columna en el mar... Cuando se acercó, el hombre de Dios miró su cima, pero no pudo verla debido a su altura, pues era más alta que el aire. Además estaba cubierta de una extraña cortina. Hasta tal punto era extraña que la nave podía atravesar por sus aberturas. Ignoraban de qué material estaba hecha aquella cortina, pues tenía el color de la plata, pero les parecía más duro que el mármol. La columna, en cambio, era de un cristal muy claro... este cobertor envolvía un gran espacio desde la columna hacia cualquier parte, casi de una milla y de esta manera se extendía hacia el fondo... Cuando habían entrado dentro y habían mirado a un lado y a otro, apareció ante ellos un mar cristalino con una claridad tal que todo lo que estaba debajo podía verse. Así pues, podían medir las bases de la columna e igualmente la parte exterior de la cortina que descansaba en tierra. La luz solar no era menor dentro que fuera. Entonces San Brendano medía una sola abertura entre cuatro cortinas que era de cuatro codos hacia cualquier parte. Durante todo el día navegaron sólo junto a un lado de la columna y podían notar constantemente la sombra y el calor del sol. Y de esta manera hasta después de la hora nona. Así también el hombre de Dios medía en

texto anterior con la idea del encuentro con un iceberg, descubrimos un gran parecido en Ap. 21, 12-23: «Tenía una muralla grande y alta con doce puertas; y sobre las puertas...al oriente tres puertas; al norte tres puertas; al occidente tres puertas. La muralla de la ciudad se asienta sobre doce piedras... El que hablaba conmigo tenía una caña de medir, de oro, para medir la ciudad, sus puertas y su muralla. La ciudad es un cuadrado: su largura es igual a su anchura. Midió la ciudad con la caña y tenía doce mil estadios. Su largura, su anchura y altura son iguales. Midió luego su muralla y tenía ciento cuarenta y cuatro codos... El material de esta muralla es jaspe y la ciudad es de oro puro semejante al vidrio puro... La ciudad no necesita ni de sol ni de luna que la alumbren, porque la ilumina la gloria de Dios y su lámpara es el Cordero» y en el mismo sentido en Ez. 40-41, si atendemos a las formas y al tamaño.

Varios son los elementos tomados como ejemplos de la Biblia que han entrado en la *Nauigatio Sancti Brendani* y de los que también se ha servido la tradición hagiográfica general. De los muchos ejemplos hemos entresacado el uso que se hace en el Cap. XII, 18-19: «*Occurrit eis senex nimie grauitatis, capillis niueo colore et facie clarus qui tribus uicibus se ad terram prostrauit*» (Salió a su encuentro un anciano que parecía de gran dignidad, de cabello blanco y honrado por su rostro, que se postró en tierra tres veces), que es una situación que se manifiesta como costumbre en Gn. 18, 2 «acudió desde la puerta de la tienda a recibirlos y se postró en tierra»; y el uso que encontramos en el Cap. XII, 40-41: «*Post hec, abbas monasterii cum monachis ceperunt lauare pedes hospitum*» (Después de esto el abad del monasterio y sus monjes comenzaron a lavar los pies de sus huéspedes) que muestra el servicio del jueves santo como en Jn 13, 5 «Luego echó agua en el lebrillo y se puso a lavar los pies de los discípulos».

Otros aspectos que merecen ser reseñados se refieren al paraíso y a las visiones nocturnas de San Brendano: al paraíso, en el Cap. I, 43: «*Lapides enim ipsius omnes preciosi generis sunt*» (Sus piedras eran todas de un precioso tipo), caracterizándolo como un lugar lleno de riquezas, del mismo modo que aparece en Ez 28, 13 «En Edén estabas, en el jardín de Dios y todo tipo de piedras preciosas formaban tu manto» o un sitio donde sólo existe la luz significada en Cristo como en el Cap.

todo momento un lado de mil cuatrocientos codos. Los cuatro lados de la columna tenían la misma medida».

I, 59-60: «*Dies namque est semper sine cecitate tenebrarum hic. Dominus noster Ihesus Christus lux ipsius est*» (Aquí, en verdad, nunca el día tiene oscuridad. Su luz es Nuestro Señor Jesucristo), del mismo modo que en 1 Jn 1, 5 «...Dios es la luz, en él no hay tiniebla alguna». A las visiones nocturnas¹¹, en el Cap. X, 22-23: «*Deus enim reuelauit michi hac nocte per uisionem sacramentum huius rei*» (Anoche Dios me reveló, por medio de una visión, el misterio de este hecho), tal como aparece en Dn 2, 19 «Entonces el misterio fue revelado a Daniel por una visión nocturna».

Por último, el carácter específicamente monástico prevalece hasta tal punto en la *Nauigatio* que comprendemos la descripción de la iglesia de San Ailbeo a través de las alusiones a pasajes apocalípticos en la idea del Templo futuro de los pasajes anteriores Ap 21 o de Ez 40-41, pero también de Jn 16. El monasterio y la iglesia en la isla de San Ailbeo, donde transcurre la Navidad de Brendano, se describe con tales detalles y proporcionando tales pormenores de todas las costumbres y prácticas de vida monacal que ciertamente, no se distingue la realidad del simbolismo, según se puede observar en el Cap. 12, 82-89: «...*cepit Sanctus Brendanus considerare quomodo illa ecclesia erat edificata. Erat enim quadrata tam longitudinis quam et latitudinis, et habebat septem luminaria, tria ante altare quod erat in medio, et bina ante alia duo altaria. Erant enim altaria de cristallo, id est patene, calices, et urceoli, et cetera uasa que pertinebant ad cultum diuinum, et sedilia XXIII per circuitum ecclesie. Locus uero ubi abbas sedebat erat inter duos choros...*» (...comenzó San Brendano a pensar de qué modo había sido edificada la iglesia, pues era cuadrada tanto en largo como en ancho y tenía siete luces ordenadas de la siguiente manera: Tres delante del altar que había en medio y dos delante de los otros dos altares. Los altares estaban hechos de cristal cuadrado, e igualmente de cristal sus vasos, es decir, las cacerolas, los cálices, las patenas y el resto de

¹¹ En lo relacionado con las visiones queremos hacer una cita breve, puesto que entraríamos en un tema muy amplio que supone en la Edad Media un género en sí mismo. Vid. «La literatura de visiones» en H. R. PATCH, *El otro mundo en la literatura medieval* (trad. española de J. Hdez. Campos), 1983 (1956¹), Madrid, pp. 89-141. El valor de las visiones se encuentra en el simbolismo que encierran, de ahí que los ejemplos más largos sean del Libro del Apocalipsis, que es la revelación a través de las visiones, puesto que en un apocalipsis todo o casi todo encuentra un sentido simbólico, desde la lengua al paisaje, cuyas descripciones deben ser entendidas más como una pintura que tomadas literalmente.

la vajilla perteneciente al culto divino. Había veinticuatro sillas dentro de la iglesia. El lugar en el que estaba sentado el abad estaba entre dos coros...). Por el contrario, a través del texto del Evangelio según San Juan la comunidad de Ailbeo viene a ser el Nuevo Cielo y la Nueva Tierra¹².

En este monasterio viven veinticuatro hermanos y la iglesia posee veinticuatro asientos colocados en un círculo, con un asiento extra para el abad, como hemos visto en el texto anterior de la *Nauigatio*. En el Ap 4, 2-4: «...Vi que un trono estaba erigido en el cielo y Uno sentado en el trono. El que estaba sentado era de aspecto semejante al jaspe y a la cornalina...Vi veinticuatro tronos alrededor del trono, y sentados en los tronos, a veinticuatro Ancianos con vestiduras blancas y coronas de oro sobre sus cabezas.» Con certeza, los veinticuatro superiores deben representar las doce tribus de Israel y los doce apóstoles, con Cristo sentado en medio. En la *Nauigatio*, entonces, el abad del monasterio personifica a Cristo.

La exposición de esta idea de la vida monástica se demuestra además en el orden de su oficio cotidiano. Y esto es especialmente palpable en el uso del Libro de los Salmos. El canto de los salmos es fiel reflejo de sus costumbres y de esta manera constituye un elemento fundamental de la navegación en momentos difíciles como en el Cap. XXVII, 16-17: «*Exaudi nos, Deus, salutaris noster, spes omnium finium terre et in mari longe*», correspondiente al salmo 83, 5 o en reuniones con otros grupos religiosos, tal como en el Cap. XI, 66-72: *Cum aurora refulsisset, ceperunt cantare: «Et sit splendor Domini Dei nostri super nos» equali modulatione et longitudine psallendi, sicut in matutinis laudibus. Similiter ad terciam horam istum uersiculum: «Psallite Deo nostro, psallite, psallite regi nostro, psallite sapienter». Ad sextam: «Illumina, Domine, uultum tuum super nos et miserere nostri». Ad nonam psallebant: «Ecce quam bonum et quam iocundum habitare fratres in unum»,* que corresponden a los salmos 139, 17; 46, 7; 46, 2 y 132, 1.

4. CONCLUSIÓN.

El autor de la *Nauigatio* se sirve de una lengua simple y su manera de contar está dotada de cierta ingenuidad, sin artificios. Su vocabulario

¹² Jn 16 es un texto bastante largo que no podemos reproducir en su totalidad, pero conviene ser leído para sacar la imagen simbólica que pretendemos mostrar aquí.

y, en general, sus medios de expresión están directamente relacionados con la Biblia latina y la liturgia, principalmente con los salmos. Y es desde este punto de vista la manera en que se utiliza el elemento bíblico en la *Nauigatio Sancti Brendani*, entroncándose con una cantidad de usos que salieron del libro sagrado para integrarse, con naturalidad y sencillez, en las costumbres cotidianas de cada iglesia o monasterio, en este caso irlandés. De ese modo, crea un lenguaje simbólico que satisface la idea de la victoria sobre el mal (la victoria de Cristo identificado con la figura de Brendano sobre Satán).

Cierto es, por otro lado, que todos los detalles analizados no difieren en nada de los que encontramos ordinariamente en los textos hagiográficos. En este sentido la *Nauigatio* no aporta ninguna otra cualidad innovadora que la distinga de los textos que permiten relacionarla con la vida de otros santos. Es quizás la combinación de este elemento edificador para la vida monástica con la idea de la aventura lo que ha dado a la *Nauigatio Sancti Brendani* su gran popularidad.